



Vicio, ociosidad, crápula, prostitución...

Lacras de una sociedad burguesa soportada siglo a siglo, año tras año entre los sufrimientos misérrimos de los de abajo y los placeres orgiásticos de los de arriba.

Borracheras y lujurias en noches de frenesí juerguístico. Dinero y dinero que se derrocha, mientras tantas y tantas familias sufrían las torturas del hambre y de la miseria.

He ahí al parásito y a la prostituta, enlazados en el apoteosis de una noche de orgía: el verdugo y su víctima, emparejados por la corrupción del instinto.

He ahí sintetizada una sociedad que se derrumba con el retumbar de esta guerra que su servicia provocó.

Ved lo que desaparecerá: el burgués, vago y vicioso, y la prostituta, piltrafa humana relegada a ínfimo término por los ridículos prejuicios de una sociedad pútrida y ridícula.

Que en la retaguardia sirva de ejemplo para la conducta futura el trabajo de zapa que desarrolla el fascismo en las capitales leales aprovechando nuestras disenciones. Por encima de nuestras pequeñas diferencias está la guerra, y ésta nos exige vigilar unidos para abortar los planes del enemigo y reducir a la impotencia a los conspiradores.

temas militares

EL CAMARADA FUSIL

(Continuación)

CÓMO SE EMPLEA EL ALZA

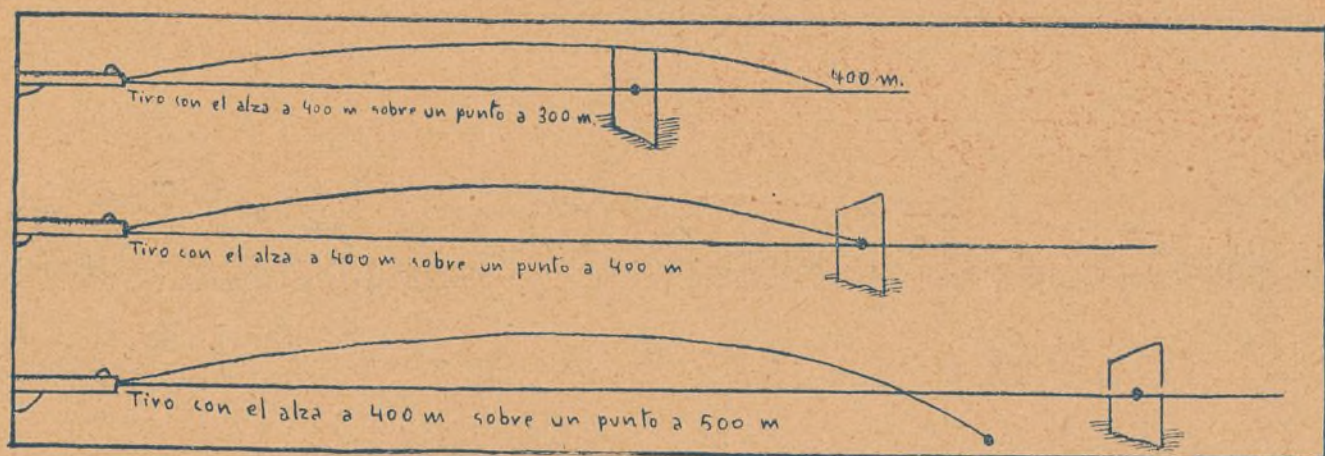
¿Cuál es la forma de la trayectoria que sigue la bala? Tirad una piedra sobre un objeto cualquiera y observad lo que ocurre.

La piedra no va derecha, sino que describe una trayectoria curva.

Si el blanco está próximo se puede lanzar rasante. Si, por el contrario, está alejado debe lanzarse la piedra por elevación y hacerla des-

mente el alza y se apunta por la ranura de mira del pie del alza. De 400 a 2.000 metros, colocar la corredera del alza a la altura de la raya que marca la distancia. Levantar el alza y apuntar por la ranura de mira de la corredera.

El alza no está graduada más que para un pequeño número de distancias. Si el blanco se halla más cerca que la distancia marcada por



cribir una curva. Por consiguiente, la curva varía según la distancia.

Con la bala ocurre lo mismo que con la piedra.

La bala describe un trayecto curvo en el aire, lo que se llama la trayectoria.

Para alcanzar un blanco colocado más o menos lejos hay que proyectar la bala más o menos alto, y por consecuencia, inclinar más o menos el fusil.

¿Para qué sirve el alza y cómo se emplea?

El alza es el aparato que sirve para dar al arma la inclinación necesaria para alcanzar un blanco.

¿Cómo emplear el alza? Si la distancia del blanco es de 0 a 400 metros se baja completa-

el alza la bala pasa por encima del blanco y va a caer más lejos, es decir, que el tiro es largo. Si el blanco se halla exactamente a la distancia que marca el alza la bala dará en el blanco. Si el blanco está a más distancia que la que marca el alza la bala pasará por debajo del blanco, caso de que no se detenga antes de llegar, es decir, que el tiro es corto.

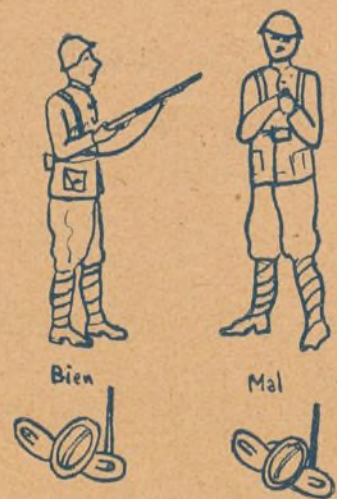
Por lo tanto, hay que emplear el alza que corresponda lo más exactamente posible a la distancia a que se halla el blanco. Si la distancia del blanco no corresponde a una graduación del alza sino que está comprendida entre dos graduaciones, debe tomarse el alza superior para que el enemigo se halle en el radio de acción del tiro.

LAS POSTURAS DEL TIRADOR

¿Cuál debe ser la postura del tirador de pie?

Las **piernas** separadas, el pie derecho hacia atrás, para asegurar la estabilidad y resistir el culatazo.

El **cuerpo** ligeramente inclinado hacia adelante, para resistir el culatazo y poder asentar sólidamente los pies en el suelo. Vuelto un cuarto de vuelta hacia la derecha, para que los hombros puedan ofrecer a la culata un punto de apoyo sólido en la puntería. Si el cuerpo y la línea de los hombros se vuelven demasiado, la culata se apoya oblicuamente en el hombro y no de plano. El cuerpo debe apoyarse por igual sobre los dos pies.



¿Cómo se consigue esta postura?

El pie izquierdo se coloca orientado hacia el blanco.

El pie derecho separado hacia atrás del izquierdo de medio paso a un paso, según la talla. (La punta a la altura del talón izquier-

do.) Este retroceso hace volver el cuerpo y la línea de los hombros hacia la derecha. Esta línea se halla convenientemente orientada cuando la punta del pie derecho está a la altura del talón izquierdo. Si el pie derecho está más atrás de lo debido el hombro retrocederá demasiado por el culatazo.

Las piernas ligeramente tensas, pero con cuidado de no colocarlas demasiado rígidas, para evitar la fatiga y las oscilaciones.

La izquierda pasarla entre el arma y el portafusil con la palma de la mano hacia arriba y el pulgar hacia la izquierda.

Mantener la culata entre el cuerpo y el antebrazo derecho y colocar el extremo del cañón a la altura del hombro.



POSICION DEL TIRADOR RODILLA EN TIERRA

La posición del tirador rodilla en tierra es la siguiente: La rodilla derecha en tierra, el cuerpo asentado sobre el talón derecho y vuelto un cuarto de vuelta hacia la derecha. (Esto se obtiene volviendo la rodilla a medias hacia la derecha, como indica el dibujo.)



¿Cómo adoptar esta postura?

Poner en tierra la rodilla derecha vuelta a medias hacia la derecha con relación a la dirección del tiro. Sentarse sobre el talón levantado.

Evitar el abrir o el cerrar demasiado la rodilla, para no dar al busto y a la línea de los hombros una mala orientación.

Doblar la rodilla izquierda.

Llevar el pie izquierdo delante del pie derecho en la dirección del blanco y de manera que la parte de la pierna izquierda comprendida entre la rodilla y el pie esté vertical, para que el busto tenga una inclinación conveniente al hacer puntería.

Evitar el colocar el pie izquierdo demasiado a la derecha o a la izquierda, lo que originaría falta de estabilidad y daría una mala dirección a la línea de los hombros.

No hacer avanzar o retroceder demasiado el pie izquierdo, pues la pierna izquierda no quedaría entonces vertical.



El antebrazo izquierdo apoyado en la pierna izquierda. El resto del cuerpo como en la postura de pie.

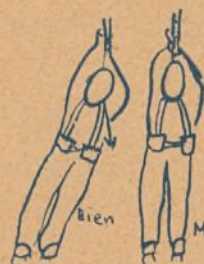
POSICION DEL TIRADOR CUERPO A TIERRA

El tirador en esta posición está acostado sobre el vientre y en dirección oblicua, de manera que la línea de los hombros esté convenientemente orientada y que el culatazo no corra el riesgo de ser frenado por el cuerpo entero, lo que originaría el peligro de una fractura del hombro.

Las piernas estiradas y ligeramente abiertas.

El fusil se sostiene como en las otras posiciones, pero el antebrazo está apoyado en el suelo.

Para tomar una posición hay que volverse un cuarto de vuelta y acostarse simplemente sobre el vientre en esta dirección.



(Continuará)

La orientación

Son muchas las maneras de orientarse. Indudablemente el medio más importante y seguro es la brújula, pero es muy conveniente el conocimiento de otras muchas maneras de hallar los puntos cardinales sin necesidad de la brújula, ya que siempre no podemos disponer de ella. Además de las formas ya conocidas por todos del reloj, la estrella polar y las sombras producidas por un palito, otros no menos importantes que nos ofrecen los árboles y las piedras; por ejemplo: la corteza del pino y otras coníferas es siempre más clara, más dura y más rica en la parte del sur que en

la del norte, y esta última suele estar recubierta de musgo. En los árboles que tienen la corteza muy dura, sobre todo en el otoño y en invierno, los nidos de los insectos y de otros animales se encuentran siempre en los intersticios que miran hacia el sur. Las ramas más largas también están en la parte meridional del árbol, mientras por la parte del norte son más cortas, tienen más corteza y son más dúctiles.

Las rocas también sirven para indicar los puntos cardinales, porque en la parte del sur suelen estar desnudas y secas, mientras en las superficies que miran al norte suelen estar más húmedas y muchas veces cubiertas de musgo.

L. GIL,

corresponsal del 197 Batallón

Deberes en el combate

Hay muchos oficiales que, ignorando cual es su puesto y deber en el combate, incurren en faltas, que después de hechas es muy difícil poderlas arreglar y, por lo tanto, pueden traer las consecuencias que más adelante trataré. Un oficial a quien se le entregue el mando de una fuerza y entre en combate no debe realizar alardes de valor que sean inútiles; por ejemplo: Entra en acción con su fuerza; en las primeras fases del combate quiere destacarse yendo a la cabeza de ésta, con bombas de mano, con pistola ametralladora y hasta si llega el caso (no hace mucho corrientísimo) con un fusil siendo uno de tantos. Como es consiguiente, al exponerse le pueden herir más fácilmente por su ignorancia y poca experiencia; y nos encontramos con que ya tenemos una Compañía o Sección que le falta el factor principal; y llegándole momentos decisivos, no se apodera de la fuerza más que la desmoralización, que puede, muy fácilmente, aprovechar el enemigo, reaccionando sobre la unidad en cuestión, que por una ignorancia de su jefe se ha quedado sin el timón que la dirigía.

De esta forma no se puede llevar a ninguna unidad con éxito seguro. El oficial ha de abstenerse en el combate de realizar alardes inútiles de valor. Pero, en cambio, su labor es más eficaz adoptando, en esto sí, análogas posturas que la tropa y las mismas precauciones que ésta, porque de esta forma la observación enemiga destaca con más dificultad los mandos. De lo contrario, ocurrirán cosas análogas a las anteriormente expuestas, que ocasionan pérdidas perfectamente evitables; restando capacidad combativa y perjudicando, en general, el éxito de la operación.

Así que, a excepción de aquellas circunstancias que el decaimiento moral de la tropa así lo exija, debe saber el oficial que todas sus actividades y todo su valor verdadero han de tender a conservar, durante el mayor tiempo posible y en el más alto grado, las energías físicas y morales de su tropa, para utilizarlas exageradamente en el momento decisivo del combate; este momento decisivo es el asalto. Pues de éste depende el éxito definitivo de una maniobra.

Resumiendo: que un oficial no puede dirigir la operación si es éste quien combate; y no puede combatir, si es a él a quien le corresponde dirigir el combate. Porque si su misión es dirigir constantemente el combate de su unidad éste abandona su misión utilizando otras normas ajenas a su deber.

Existen otros deberes primordiales en el combate que no es prudente pasarlos de largo: *El repliegue el o rendirse*. Con achaques reales o figurados de agotamiento, envueltos, sin municiones; etc., etc. se han realizado varias veces estos ejercicios; y yo digo que no puede existir nada de esto observando todo lo expuesto en estos deberes, y sobre todo, teniendo en cuenta que ninguna tropa puede replegarse sin tener el Mando al-

guna maniobra prevista, que en este caso se ejecutará mediante órdenes explícitas y por escrito, o consignas precisas y claras, cuando se trate de puestos avanzados.

Si en el caso expuesto se encontrara algún jefe de unidad, antes de llegar a deshonorar a su tropa y éste cargar con la responsabilidad, debe agotar todos sus medios. Puede resistir y sostenerse aislada una fuerza durante varios días. Y en caso de que sus municiones se terminaran, aún le queda el recurso de combatir a la bayoneta, arma muy eficaz en estos casos.

UNO,
del 198 Batallón.

NOTA. — En el número anterior figuraba esta misma firma con el número 197, debiendo ser 198.



nuestros

soldados escriben

¡EL ESPIONAJE EN LA GUERRA!

Por conducto del periódico de la Brigada quiero hacer llegar a vuestras manos este pequeño artículo, para que todos los miembros de la Unidad os déis cuenta exacta de lo que es y representa el espionaje y la provocación en esta guerra que sostenemos por la independencia de España. El enemigo se sirve del espionaje como de los agentes provocadores en nuestras filas, porque sabe que puede ser un arma más mortífera que a veces un fusil, y cuida de ella y la mima como a la niña de sus ojos. A estos lacayos lo mismo los utilizan en vanguardia como en la retaguardia, como quedó demostrado durante el curso de la gran guerra, que tenían sus agentes y espías en todos los rincones del planeta. Sin ellos no podrían enterarse nunca de la situación que se encuentra nuestra fuerza, lugar de emplazamiento de la misma y cuantos detalles necesitan.

Los traidores a su patria, como los invasores Hitler y Mussolini, hacen uso de estos agentes, porque no ignoran que tenemos un ejército poderoso, con una moral elevada y una disciplina férrea, mien-

tras ellos le tienen formado bajo el terror de las pistolas de los oficiales y el fusilamiento de nuestros hermanos que obligadamente están en sus filas.

¡SOLDADO DEL EJERCITO POPULAR! Sé prudente en tus conversaciones con los compañeros, vigila con especial cuidado al que está a tu lado, que puede ser un enemigo de nuestra causa, ten mucha astucia con el provocador, denúnciale a tus superiores con urgencia cuando des con uno de estos vividores a sueldo de quien los paga; hazte el cargo que nos es tan peligroso como el fascista que tienes enfrente, y que en muchos casos puede decidir el resultado de un combate.

¡A luchar con entusiasmo para conseguir pronto el triunfo de nuestras armas, y después forjaremos una España grande, en la que no podrán vivir ni los espías ni los provocadores, en la que sólo tendrán cabida los hijos del pueblo, para disfrutar de todas las riquezas que sólo a los trabajadores pertenecen.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

C. DELGADO.

MOROS Y CRISTIANOS

Han pasado cuatrocientos cuarenta y cinco años desde la invasión árabe en España, que después de setecientos ochenta y un años de dominación musulmana consiguió, al fin, el año 1492, con la rendición de Granada, la expulsión de los árabes en España.

Hoy, a la vuelta de siglos, nuestra Patria se ve otra vez invadida por árabes mercenarios, y por las hordas del fascismo, italoalemánportugués.

¡Qué distinta lucha la que entonces se sostenía y la que sostenemos ahora! Entonces el pueblo luchaba durante siglos para aplastar la invasión.

Hoy solamente el pueblo, el verdadero pueblo, el que ellos llaman «canalla roja» es el que lucha contra la invasión, y de-

fiende la libertad y la independencia de nuestro suelo.

Ellos, «Los Patriotas» «Los Cristianos», como ellos se llaman, no han vuelto los ojos atrás, y no han retrocedido años para ver aquellas luchas llamadas de «Moros y Cristianos».

Hoy los «cristianos» no han dudado en traerlos, como aliados en su criminal traición, a nuestro querido suelo, para saquear, incendiar, y humillar nuestras mujeres.

Pero ellos no contaron con que nosotros, sin ser Cristianos, forjásemos un poderoso Ejército, que arrollará y expulsará del suelo español a los canallas invasores.

José GIL ROYO,
sargento del 198 Batallón.

Qué es el fascismo, y cual es su crimen

«Lo que justifica el crimen no es la acción, sino la intención», han dicho sabios, filósofos y juristas eminentes, y esta verdad axiomática que por espacio de tantos siglos ha permanecido encerrada entre espesos pergaminos, hoy la vemos claramente reflejada en la realidad sangrante de la lucha que sostenemos.

Sólo a un enemigo común combatimos: al fascismo; y sin embargo, son muchos los gérmenes de fuerza que tenemos que destruir por ser muchas también las fuentes a donde este concurre para mitigar la ardiente sed del belicismo que le devora. Fuerzas ocultas impulsan al monstruo, pero sólo una es capaz de despertar en él el instinto de la violencia y de la fuerza: el fanatismo. Este bastardo de la violencia es el resorte que con mayor habilidad siempre han movido, a través de los diferentes períodos de la evolución biológica de la Humanidad, los enemigos de la paz, de la libertad y del progreso humanos, por ser el arma de doble filo que, blandiéndola con habilidad y arte de gladiador, confería a la vez, el poder de la razón y de la fuerza. El de la razón para conocerla y sofisticarla y el de la fuerza, para someter a aquellas que contra su voluntad se rebelasen contra ella. Así, fué tendida por el mundo la tupida red de la ignorancia, en cuyas mallas yacen todavía sujetos algunos pueblos del orbe.

El fanatismo es el fecundo manantial de donde se nutre el fascismo: y si estudiamos detenida y minuciosamente los acontecimientos y los instintos que las aberraciones de cualquier género sugieren en el fondo del pensamiento humano, veremos con la más perfecta claridad, que todas las conmociones y trastornos políticos y sociales acaecidos a través de los siglos, no pudieron tener otro origen que el fanatismo; esa ignorancia, madre de toda violencia, en cuya masa radica el principio primitivo de la fuerza, de la que el fascismo (conjunto de todas las fuerzas reaccionarias de un país o de todo el mundo) hace uso para imponer a la Humanidad la dictadura de su ideal. No reconociendo más verdad que la suya propia, hace con su insólita aberración que la comunidad humana aparezca disgregada en sectas, clases y castas, como hoy aparece dividida.

Sólo un ideal ha podido hacerse responsable de los trastornos y promociones apocalípticas provocadas por los ideales de la reacción medieval: El fascismo.

En este conglomerado de sofismas y mixtificaciones, en esta perfecta organización del chantaje burgués, es donde la reacción actual ha encontrado su más moderna y genuina representación. El fascismo, al contraer esta responsabilidad, no se ha propuesto otra cosa que acentuar las disyuntivas de clase a fin de crearse un amplio campo de acción donde poder desarrollar todas sus fuerzas de opresión y de explotación.

Para ello el fascismo no retrocede ni ante el crimen. Sustentador de todas las energías brutas, de todos los métodos impulsivos, el fascismo ha querido imponer

por la violencia sus funestos postulados. Aprovechando los nuevos sistemas de organización y los perfeccionamientos e innovaciones introducidas en la organización de la industria y de la técnica, ha querido prolongar un régimen de explotación indigno que sumía en la miseria a toda la humanidad trabajadora.

La explotación, el hambre, la prostitución, son los yacimientos de la infinita cadena de crímenes que caracterizan al fascismo las formas más superficiales con que se presentaba ante sus víctimas, las que cubría para no ser visto con el velo de la inmunidad y de la ignorancia.

El analfabetismo es el arma fundamental del fascismo, es la base sobre la que éste había de asentar su imperio, el crimen que mejor le caracteriza como ideal abyecto y réprobo de la humanidad. Pero la innumerable cadena de crímenes que el fascismo arrastra sobre sí sólo en uno pueden apreciarse reunidas todas sus facultades de poder y de dominación.

La megalomanía del fascismo ha llegado al extremo de ambicionar para sí todo el poder del planeta, al objeto de hacer de la comunidad humana una legión de esclavos, serviles de sus caprichos y de sus ambiciones. Este ha sido su crimen más monstruoso, para cuya consecución ha desplegado y puesto en actividad todos los resortes de su poder. En esta su vertiginosa carrera el fascismo ha encontrado su único contradictor y mortal enemigo a quien ha declarado abierta guerra: el principio democrático.

He aquí la base fundamental de la lucha que sostenemos. Vistos y estudiados con detenimiento los puntos fundamentales en que se apoya el fascismo, el Comisariado General de Guerra del Ejército Popular, con una clara visión del problema de nuestra lucha, ha organizado secciones de cultura y propaganda entre sus filas y cerca del enemigo, a fin de despertar las inteligencias a la comprensión y al razonamiento, destruyendo así, mediante la penetración en ellas de la auténtica luz de la verdad y de la razón, el analfabetismo, y con él, el fanatismo, base fundamental del fascismo.

La lucha del fascismo por conseguir su imperio sobre la tierra es ruda, sanguinaria, cruel. Se esfuerza en vano por conseguir su objetivo, por perpetrar su crimen. El principio democrático instigador formidable de nuestro espíritu se encargará (en un día no lejano) de decir al fascismo que nos ha bastado sólo con su intención.

Melitón BALLESTEROS.

soldado del 199 Batallón 2.ª Compañía.

Concepto de la disciplina en el Ejército Popular

La disciplina en el Ejército Popular es la base fundamental. Hace trece meses que el fascismo internacional ha intentado, y sigue intentando, penetrar por España, dispuesto a arre-

batarnos nuestra independencia; con los hombres más escogidos, con las armas de más moderna factura y los técnicos mejor preparados dirigen la conquista hacia nuestro suelo; pero el pueblo español se ha lanzado a la guerra poseído de un gran espíritu de independencia, y las tropas alemanas, italianas y portuguesas serán arrojadas y aniquiladas de nuestro suelo; ante la heroica resistencia de un pueblo libre y amante de su independencia fracasan todos los intentos invasores; de esto se habían olvidado los traidores a España, los traidores que vendieron una parte de nuestra patria al extranjero; ellos no creían que el pueblo español disponía de un gran espíritu de independencia. Esto es lo que van haciendo reconocer con su esfuerzo las fuerzas regulares del Ejército del pueblo republicano. Cuando un país lucha por su independencia y conoce todo lo que esta palabra entraña es imposible vencerle, es completamente invencible; todas las clases populares españolas, hoy debemos conocer perfectamente lo que la independencia significa. Para nadie es un secreto los crímenes y asesinatos que han llevado a cabo los fascistas aliados en las poblaciones; dominan por el terror y la violencia; nadie desconoce la gran desorganización en nuestra agricultura y nuestra industria en las provincias que detentan por la fuerza de las armas; todo el mundo sabe que se fuerza el trabajo de los obreros remunerándolos con salarios de hambre, así como también han sido vendidos al extranjero nuestros mejores centros de producción, minas, fábricas y arsenales. Las riquezas de España intentan pasarlas a manos extranjeras, como tributo al colaborador en la conquista de nuestro suelo; pero nosotros, como antifascistas, y no sólo como antifascistas, sino como españoles, no lo consentiremos por ningún concepto. Y ¿qué hemos de hacer? Hay un sólo medio; este medio es que nuestro Ejército Popular sea un Ejército compacto y férreamente disciplinado; sin disciplina no hay ningún Ejército, y sin un Ejército bien disciplinado, no se ganan las guerras.

La gravedad del momento por que atravesamos dicta este imperativo categórico: Ejército único, con disciplina. Esta es el arma irresistible que vencerá a nuestros enemigos, y todo esto hecho efectivo mediante la subordinación consciente que exige una disciplina férrea e indestructible; mientras no exista este espíritu de cooperación entre todos los antifascistas españoles, el Ejército Popular adolecerá de un defecto que prácticamente anulará sus esfuerzos.

Es preciso, por lo tanto, la más sincera cooperación de todos los luchadores revolucionarios, sin distinción de ideología política, dejando para momentos menos críticos para discutir las diferencias de partido que circunstancialmente puedan separarnos;

debemos afrontar serena y enérgicamente esta situación, y entonces los grandes obstáculos que se nos presenten serán vencidos a fuerza de cohesión, de disciplina y de voluntad firmísima; todo nuestro esfuerzo común debe tender hacia esto: a que todos los elementos que formamos el Ejército Popular hemos de sujetarnos a la más alta disciplina para hacer tan eficaz como sea necesario nuestra actuación militar y política

frente al fascismo. No basta estar conforme con lo que más arriba he manifestado; es preciso, absolutamente preciso, e inexcusable que todos nos pongamos a trabajar en este sentido sin perder una sola hora, y entonces habremos conseguido asestar el golpe mortal al fascismo internacional.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!
¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

PELLANTICON.

delegado político del Batallón 197.

“U. H. P.”

EL MOMENTO INTERNACIONAL

Dentro de breves días se reúnen, esta vez en París, las Internacionales Socialista y Sindical.

Ya, en Annamuse, hubieron de estar reunidas la segunda Internacional Socialista de Amsterdam y la tercera Comunista de Moscú.

Para esta nueva reunión que ha de celebrarse tenemos la ilusión y el pensamiento de esperar de ellas algo más práctico que de las anteriores. De no ser así, nos permitiríamos aconsejarlas que no se expusieran a quedar ante la opinión obrera con una catalogación de indiferencia de fatales resultados.

La misión delicadísima y grave que las reúne tiene por principal objeto tratar de la guerra de invasión en la nación española.

España, honra y orgullo del proletariado mundial, le ha cabido en suerte ser el escenario de la gran convulsión bélica que se agita en el teatro universal.

Asomémosnos al proscenio, y sin gran ruido de bambalinas divaguemos acerca del posible resultado de esta reunión histórica de las Internacionales.

Queremos suponer que, decididas a celebrar estas reuniones, no será ciertamente para facilitarnos otra farsa de “no intervención”.

En ningún modo podemos hacerlas el agravio de asimilarlas en sus procedimientos a las naciones que en mala hora dimos en llamarlas democráticas.

Estas “grandes naciones” se ven enredadas en un verdadero campeonato de elegante inutilidad; imitan al doctor, que confundido con la queja del paciente, ordena que le apliquen “paños calientes” para ir tirando, mientras el enfermo pierde poco a poco su preciada existencia.

Tal es el caso que nos acontece a los españoles.

Agradecemos a esas grandes democracias la confección de “ese” cacareado Control, y con un poquito de la hidalguía que aún le sobra a España, inclinémonos elegantemente (también nosotros somos elegantes) y devolvamos el Control con estas palabras: “Tomadlo, no nos sirve; lamentamos que hayais perdido el tiempo

en su confección y os haya servido de descrédito”.

* * *

Nos haremos la idea que ha terminado la primera fase y comienza el segundo acto de la comedia (no quiero decir farsa).

Empieza a vislumbrarse el desenlace; entra en acción el proletariado. ¿Para qué? Esta es la incógnita; mejor dicho, es la incógnita oficial, pero en la conciencia de todo buen socialista, comunista o sindicado está arraigada la creencia de muchos años atrás, que el proletariado, el obrero, sólo puede moverse en una sola dirección: la de ayuda a sus camaradas. No debe ser de otra manera. No puede ser de otra manera. Los hermanos de clase, local, regional, nacional y universalmente tienen que ayudarse.

De no ser así, ¿qué valor tendrían tantos años de sacrificio, tantas vidas segadas en el apogeo de su juventud, tantas en pleno florecimiento de estudios científicos y sociales puestos al servicio de la Gran Causa?

No valdría la pena de vivir, ¡créeme lector!

¿De qué nos servirían tantos gritos de U. H. P.?

¡Aquél grito, que en las primeras horas se hizo el himno Nacional!

U. H. P. se gritaba en las calles, en las plazas, en los periódicos...

Ahora es cuando necesitamos hacer efectivo el grito.

Ahora es cuando el proletariado mundial puede dar la batalla definitiva al fascismo.

España ha comenzado; debe seguirle el mundo proletario.

Ha sonado el clarín de la Unión. Atención. La ocasión se presenta una vez en la vida. Aprovechadla, camaradas de todos los países.

En tanto, nosotros los españoles estamos alerta, sigamos defendiendo nuestras libertades palmo a palmo. Imitemos a los Ejércitos del Norte.

Pronto llegará la victoria definitiva.

Yo, en nombre de los buenos españoles, y con el pensamiento puesto en Asturias, os remito este envío:

“París: Reunión Internacionales Obreras.

Camarada vuestro, desde aquí, desde la Alcarria, os mando este radio: U. H. P.”

Fortunato GARCIA,
capitán del Batallón 197.

EL FUSILERO

ROMANCE

*Siempre acechando a la hiena
que vilmente se guarece
sobre malezas inmundas
y en el crimen se divierte.
¡Sal de tu cubil, fascista,
donde el «rojo» te contemple!
y al chocar las bayonetas
surja tu faz de serpiente,
ensangrentada, dispersa,
cual miembros que el rayo hiende.*

*El fusilero leal
ya te espera... ya no duerme.
Ya te acecha, y te vigila,
ya aprieta manos y dientes,
y el fusil está en sus manos
como a novia que se ofende,
y así forman un conjunto
que un mismo cuerpo parece.
Y centellean sus ojos
con un fuego incandescente,
y late su corazón
como un leal combatiente,
lleno de vida y de gloria
para aniquilar las huestes
de traidores y fascistas
que a nuestra patria escarnecen.
Ya no descansa, ya cruje
su venganza, ya trasciende
el odio hacia esas turbas
insensatas, que pretenden
esclavizarnos al yugo
donde el progreso perece,
se encadena a la justicia
y las libertades mueren.*

*«Rojo», que eres como el águila
y surcas como la liebre
los montes y las praderas,
las rocas y las pendientes.
Y eres león que no olfateas
tierra, luz, torrente, aire,
las plantas y los arbustos,
los pájaros y los árboles
todo raro movimiento
que ambiente de guerra trae.
Ya te arrastras, ya te yergues,
ya tus miembros se contraen.
Ya el odio estalla en tu pecho,
ira que la sangre enciende.
Y es el volcán tu fusil,
metralla en campo rebelde.
¡Dios ha muerto! Dios no existe
si hay un Dios contra la plebe,
porque es la plebe la fuente
virginal, inmaculada
donde los humildes beben
en las aguas de Jesús
sin el oro que envilece,
ni los delirios del César
ni apóstatas infieles.
Tú, fusilero leal,
¡que ni el calor ni la nieve,
ni vientos huracanados,
ni la choza donde duermes
ni miedo a morir luchando
te amilanas ni envejeces!
Lanza un grito de victoria
que el mundo ya te comprende.
Va formando su cadena
que libertades protege.
¡Tú, fusilero leal
¡piensa y lucha, canta y vence!*

Salvio ALONSO,
Corresponsal del Batallón 199.

De la
retaguardia
exigimos
UNIDAD.



De la
unidad
exigimos
VICTORIA.



De los soldados a un jefe

Tristes, preocupados y sorprendidos recibimos la noticia: «Durán se marcha de la Brigada», y a continuación un poco de alegría al ampliarnos la noticia: «Pero marcha a la División», y, rara lucha la nuestra: no sabemos si alegrarnos de tu marcha o entristecernos... ¡Cuánto dejas entre nosotros, qué difícil será reemplazarte; podrán igualarte en capacidad, pero tú eras algo tan nuestro —y perdona a los que nunca, por respeto y no por imposición, te tutearon lo hagan en estos momentos— tan ligado a nosotros que, a pesar de reconocer la ventaja de tu ascenso, lamentamos que no puedas transformarte en dos para no privar a tus soldados, porque tuyos son, ya que tú los creastes, del ejemplo de perfecto antifascista que tu representas. Nosotros quisiéramos saber transmitirte el sentir de tantos camaradas, pero es algo tan sentido en nosotros lo que quiero expresar, que la pluma se niega a seguir, porque poco y borroso sería ante la realidad lo que mis dedos escribieran; pero sí queremos despedirnos ofreciéndote lo que sabemos que más te puede agradar, ofreciendo al Jefe que se haga cargo de la Brigada la colaboración, disciplina, respeto y cariño que a ti te tuvimos

A los reclutas, nuevos soldados del Ejército del Pueblo

Muchos de vosotros, camaradas reclutas, venís de lejos, de tan lejos, que ni el eco de la guerra ni las intrigas que la motivaron llegaron con tiempo a vuestros oídos y a vuestro conocimiento. No es extraño que vengáis al Ejército del Pueblo, que vengáis a la guerra obligados por un decreto de movilización, y no voluntariamente, como lo hicieron los demás trabajadores de otras ciudades y de otros pueblos más próximos a la guerra y más instruidos en cuestiones sociales. Lo comprendemos. No habéis recibido la educación política y social que recibieron aquellos camaradas; no habéis tenido ocasión de comprender el origen y el contenido de esta guerra; no habéis sentido de cerca su tragedia...

Pero... durante toda vuestra vida habéis sufrido de cerca la opresión, la explotación brutal del cacique, del «amo», de aquel que por un trabajo abrumador— quizá de sol a sol— os daba un mísero jornal, con el cual apenas podíais mantener a vuestros ancianos padres, a vuestros hermanos, a vuestras esposas e hijos, ni podíais satisfacer vuestras necesidades más perentorias, como es el comer, vestir, calzar, estudiar, etc.; habéis visto a vuestros padres— quizá a vuestros abuelos— trabajar y trabajar en iguales o peores condiciones que vosotros para malsacaros adelante. En menos proporción sucedía a los trabajadores de la ciudad.

En cambio, habéis visto a vuestros explotadores, a vuestros «amos», a los caciques disfrutar de una vida mucho más placentera, mucho más cómoda, usar mejores vestidos, comer manjares, divertirse con gran lujo de placeres. En mayor proporción sucedía con los explotadores de la ciudad.

Todas esas riquezas, que les permitían vivir de forma tan opulenta, no las han conseguido labrando la tierra ni forjando el hierro: las han conseguido con el producto de vuestro sudor, es decir, con las tres cuartas partes del valor de vuestro trabajo que diariamente os robaban. La riqueza acumulada de estos ricos, de estos burgueses creó a su alrededor una serie de organismos que, aparentemente, se hallaban al servicio de la patria, del Estado y hasta de los ciudadanos, como son los Ejércitos, la guardia civil, los Cuerpos de seguridad, la policía, etc., pero que, en realidad, no se utilizaban más que para defender a los ricos y a sus riquezas, protegidos por más leyes que ellos mismos inventaron para perseguir a los trabajadores cuando, por no tener que comer, se veían precisados a «robar» un panecillo, o cuando se rebelaban con-

tra la injusticia social para obtener alguna mejora en el salario o en las condiciones del trabajo.

Todos estos caciques, todos estos burgueses, así como sus instrumentos de defensa, sufrieron una gran contrariedad en sus intereses al proclamarse la República en España, porque ésta mejoró la vida de los trabajadores: aumentó los salarios, redujo la jornada de trabajo, fomentó las Escuelas, creó leyes sociales, legalizó el derecho de Asociación, mejoró en todo sentido la vida de la nación en beneficio del pueblo, separó la iglesia del Estado. El campesinado despertaba, aumentaba la potencia del movimiento obrero, amenazando destruir todo aquel aparato tiránico de los poderosos. Hubo un conato de revolución proletaria, se ganaron las elecciones...

Y entonces se produjo el levantamiento militar del 18 de julio, esto es: la guerra. Los militares, que habían jurado fidelidad al Estado, se alzaron en armas contra él, a fin de ayudar a los ricos a realizar su soñado propósito de arrancar al pueblo —a los trabajadores— todas sus mejoras y todas sus libertades, para sumirle en una esclavitud mucho mayor que la anterior, para hundirle en una mayor miseria, en un mayor hambre. Así lo evidencia la vida horrible que arrastran en territorio enemigo los trabajadores que no pudieron huir ni rebelarse.

Esto es el fascismo, este es el motivo de su guerra, esta es la causa de que tú, recluta, abandones tu hogar para venir a luchar en esta guerra sin cuartel. Tú eres un trabajador, tú eres un explotado, tú eres una víctima del fascismo. Tú estás obligado a combatir al enemigo con igual ardor que cualquier otro soldado veterano y voluntario. Ese enemigo no lo es sólo de éste ni de aquel trabajador, sino de todos en general, de todos aquellos que para comer necesitan vender sus músculos o su inteligencia.

Por eso te llama el Gobierno, camarada recluta, no un Gobierno más, sino un Gobierno nacido del pueblo para defenderle y conducirlo a la victoria, porque esta victoria habrá de ser en un mañana próximo el bienestar colectivo de los trabajadores, la desaparición de la clase parasitaria que nos explotaba, la Justicia, la Paz y el Trabajo.

Y para aspirar a ese mañana próximo tenemos que contribuir todos, absolutamente todos los hijos del trabajo, al triunfo, al aplastamiento total del fascismo.

¡Viva la República!
¡Muera el fascismo!

Julían UGENA.